



Con la primera luz



Voces de América

ANTONIO COLINAS

RARO es el día en que no llega una noticia o resonancia de la América hispana. Hace poco nos sorprendió la noticia de la muerte en México de Tomás Segovia y hoy tengo sobre mi mesa un libro que me devuelve a aquellas tierras. Me refiero a la magistral edición que de la poeta cubana Fina García Marruz (*¿De qué, silencio, eres tú silencio?*), ha preparado para las ediciones de la Universidad de Salamanca, Carmen Ruiz Barrionuevo, catedrática de literatura hispanoamericana, con una especial y dilatada sensibilidad para la poesía; ya desde sus colaboraciones en los números de la revista *Álamo*, de la que fue promotor su padre, el poeta Juan Ruiz Peña. (A Ruiz Peña me lo presentó José Luis Cano en una terraza de la Plaza Mayor, durante un lejano curso del verano de 1976, en el que di una conferencia sobre la poesía de Rafael Alberti.) La edición de Ruiz Barrionuevo es modélica por la visión que nos ofrece de la literatura cubana de los años 40 y 50, cuando brotaron revistas emblemáticas como *Orígenes* y escritores como Lezama Lima, Cintio Vitier, esposo de Fina, o Eliseo Diego, al que conocí en Colombia poco antes de su muerte. O Gastón Baquero, al que traté en Madrid, ya exiliado a finales de los años 60, con el que los



nacientes poetas sintonizamos enseguida gracias a un hermoso libro suyo, *Memorial de un testigo* (Adonais, 1966). Visitas también desde Nueva York, en aquellos años madrileños, del profesor cubano José Olivio Jiménez, estudioso de la poesía de Gastón y de tantos poetas españoles.

Décadas fecundísimas, aquellas de Cuba que estudia Carmen Ruiz, precedidas por presencias españolas influyentes, fertilizadoras, como las de Juan Ramón Jiménez o María Zambrano (triste cruce de exilios!), testimoniando, dialogando con los poetas cubanos. El extenso y profundo estudio de Carmen Ruiz Barrionuevo sobre la poesía de Marruz abarca no sólo la historia literaria y vital de una etapa preciosa de la cultura cubana sino que es el mejor y más completo estudio que se podía poner al frente de dicha obra. Bien está el rescate y la salvación de esta poesía del puro lirismo musical, de una emoción y de una ternura exclusivas de su autora.

Con el libro de Fina García Marruz, siguen llegando resonancias americanas, al hilo de la presentación en México, a finales de este mes, de la edición en el Fondo de Cultura Económica, de mi *Obra poética completa*. Será el presentador José Emilio Pacheco, al que vimos la última vez precisamente aquí, en Salamanca. Comprendí en profundidad la relación entre Salamanca e Hispanoamérica el día en que me mostraron en Medellín (Colombia) el original de la Constitución fundacional de una universidad americana basada en los Estatutos de la universidad salmantina de 1595. Huellas también durante mi visita a la Biblioteca Palafoxiana de Puebla de los Ángeles; bella ciudad colonial –donde murió apuñalado por razones de amor Gutierre de Cetina– que siento en mi interior entrañablemente hermanada con Salamanca, pues soy “Hijo adoptivo” de ambas.

Vuelvo a la poesía de Fina. Viva está en ella la condición espiritual, sagrada, de la tradición iniciada, que en esta poeta reverdece con luminosidad, transparencia y suavidad especiales: “Oh suavidad, cómo el hombre te ama”[...] “Ah madre, tú fuiste la cuna./ Dime que ya al final, nos harás reposar en tus brazos”.